

EN BUSCA DEL IMAGINARIO POLÍTICO DE LA JUVENTUD TOMASINA*

Milton Adolfo Bautista Roa**
Diego Edgardo Rojas Escobar***

Recibido: 16 de abril de 2010

Aprobado: 29 mayo de 2010

Resumen:

El presente artículo presenta un acercamiento histórico al contexto de los jóvenes universitarios y el desarrollo de su conciencia política en la segunda mitad de siglo XX, así como un Estado del Arte sobre le Imaginario Político Juvenil, desde donde se reflexiona en las categorías principales de esta investigación que tiene como protagonistas a

los jóvenes de la Universidad Santo Tomás de Tunja. Se concluye, enunciando las etapas que a futuro desarrollará esta investigación.

Palabras clave:

Movimientos Juveniles, Imaginario político, Juventud, Universidad.

* El presente artículo es producto de una investigación adelantada en la USTA Tunja.

** Docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Santo Tomás, seccional Tunja. Licenciado en Teología y Licenciado en Filosofía, Ética y Valores Humanos. E-mail: mbautista@ustatunja.edu.co. Proyecto: Imaginario Político de los jóvenes de la Universidad Santo Tomás, seccional Tunja; proyecto en desarrollo. Grupo de Investigación: Expedicionarios Humanistas.

*** Docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Santo Tomás, seccional Tunja. Licenciado en Filosofía, Ética y Valores Humanos. Especialista en Gobierno y Políticas Públicas. E-mail: drojas@ustatunja.edu.co.

THE PURSUIT OF THE POLITICAL IMAGINARY OF THE “TOMASINA” YOUNG PEOPLE

Abstract:

This article presents an historical approach into university young's context and their political consciences development during the second half of the 20th century, as well as a state of the art about the young's political imaginary where the main categories of this research are thought whose main

protagonists are the Saint Thomas University's youngs. The article concludes stating the stages to be developed throughout the research.

Key Words:

Youth Movements, Political Imaginary, Youth, University.

Introducción

Una de las asignaturas que componen la franja de humanidades de la Universidad Santo Tomás, seccional Tunja, es la “Filosofía Política”, impartida a estudiantes de las Facultades de Ingeniería Electrónica, Ingeniería de Sistemas, Contaduría, Administración de Empresas, Arquitectura e Ingeniería Civil. El sentido de que esta asignatura haga parte del currículo de las humanidades lo expresa el Proyecto Educativo Institucional (USTA, 2004):

Promover la formación integral es el fin o propósito último de la Misión institucional y el primero de los objetivos estatutarios; con él se alcanzan todas las metas. Por formación integral, la USTA entiende, en continuidad con el proyecto educativo fundacional del siglo XVI, el desarrollo de todas las dimensiones de la vida personal (“letras y virtud”), de tal manera que los estudiantes adquieran una conciencia superior, comprendan el propio valor histórico, la propia función en la vida, los propios derechos y

deberes; que se hagan capaces de intervenir lúcida y responsablemente en la vida social, cultural y política, aportando su actitud creativa y su aptitud investigativo-crítica. La formación integral no separa u opone la formación del hombre de la formación del profesional. La primera se completa con la segunda, y ésta cobra sentido pleno en el marco de la primera (p. 73).

Aunque la asignatura de Filosofía Institucional tiene el fin de brindar elementos de formación política para los jóvenes, que les motive a desarrollar su liderazgo y participación, no se posee con certeza medida del impacto de esta en dicha población. Al contrario, se acostumbra a vislumbrar apatía por el tema político e inclusive indiferencia expresada por los estudiantes. A esto se agregan factores del contexto, en donde la población juvenil frecuentemente es estigmatizada por su aparente actitud controvertida o rebelde. La apatía genera una concepción peyorativa de la política y de los políticos, e indiferencia a todo tipo de actividad política.

A pesar de todo, en algunos momentos de la asignatura de Filosofía Política se percibe interés en participar en la discusión de temas políticos. Además en la Universidad Santo Tomás, seccional Tunja, han existido intentos de organizar escuelas políticas desde y para jóvenes que no se concretaron en su momento. Por tanto, se hace necesaria una estrategia para generar motivación en el tema de liderazgo y participación política en los estudiantes que reciben esta asignatura.

Desde estas características del contexto, el problema que pretende abordarse en esta investigación puede plantearse desde tres interrogantes íntimamente relacionados, son ellos: ¿Qué elementos conforman el imaginario político de los jóvenes? ¿Cuáles son los intereses y necesidades que configuran el imaginario político de los jóvenes de la Universidad Santo Tomás? ¿Cómo opera este imaginario político en los jóvenes para motivarlos a emprender iniciativas y procesos de liderazgo? Descubrir estos elementos, brindará no sólo categorías para entender el entramado y complejo mundo juvenil y su relación con la política, sino que proveerá de elementos para forjar metodologías didácticas contextualizadas en las necesidades e intereses de los estudiantes con lo que se podrán generar procesos de liderazgo y la participación.

Es por esto que el presente artículo abordará los elementos centrales de esta investigación: las categorías de imaginario, política y juventud en un contexto universitario.

Imaginario: Construir, deconstruir y reconstruir realidad

Autores como Cornelius Castoriadis, Charles Taylor, Yago Franco, Germán Rey, Juan Luis Pintos, entre otros, han utilizado los imaginarios para comprender el sentido y significado que atribuyen los seres humanos a la realidad social, desde diversas posturas teóricas, según los intereses y comprensiones del investigador o investigadora (Soto et al., p. 399).

Génesis del concepto de imaginario

El concepto de imaginario, parte justamente de la capacidad del ser humano para “imaginar”. A través de su imaginación el hombre crea una idea del mundo que luego concretiza en la realidad. La imaginación humana, en la trama que teje desde relaciones intersubjetivas, genera nuevas realidades desde las cuales a la vez se producen nuevos imaginarios. Los imaginarios crean y recrean la realidad, la subjetividad, la conciencia individual y las representaciones sociales.

Lo imaginario es el espacio de la representación simbólica a partir del cual se consolida la realidad socialmente establecida, es el recurso al que apela la hegemonía política, pero, al mismo tiempo, es la instancia desde la que se despliega la ensoñación reactiva al poder. Como trasfondo de esta última predisposición latente en lo imaginario, se percibe la capacidad de lo

imaginario para doblar la realidad instituida, abriendo, así, posibilidades de realidad bloqueadas históricamente (Carretero, 2008, p. 2).

En esta época postmoderna se habla del surgimiento del imaginario, o lo que también se entendería como tal, de micromitologías: “Mientras la modernidad había instaurado un programa de racionalización de la existencia al servicio de la eficacia instrumental, en la postmodernidad aflora lo simbólico, lo imaginario, lo irracional” (Carretero, 2008, p. 2).

La época moderna es identificada como el tiempo donde se da la existencia de utopías y de idealismos hegemónicos que van a generar crisis en la época contemporánea para dar inicio a un pensamiento que legitima la existencia de lo diferente, lo subjetivo, lo contextual, lo diferente. Es así como se inauguran la micromitología, categoría que no pretende generalizar sino generar identidad y construcción de subjetividad desde la consonancia con un grupo, una clase, un género. “Por eso, deslindándonos de la perspectiva durkheimiana, conviene hablar de imaginarios sociales o micromitologías para caracterizar la idiosincrasia de las sociedades actuales, aquellas donde la homogeneidad da paso a la heterogeneidad, el monoteísmo al politeísmo cultural” (Carretero, 2008, p. 5).

El concepto de imaginario ha tenido un desarrollo desde dos posturas:

- Positiva. El imaginario se considera como una construcción objetiva y estática de la realidad, donde los sujetos tienen el papel de descubrir el imaginario y adaptarse a él.
- Constructivista. A diferencia de la postura positivista, el imaginario es una construcción constante, permanente, nunca acabada. Es una realidad impersonal que determina lo personal, y que conforme a los sentidos que le dé el sujeto, surge nuevamente de otro modo. Fundamentalmente es narración, pues allí no sólo se evidencia una lógica racional, sino que además emerge todo un conjunto de sentimientos, anhelos, motivaciones, miedos,

frustraciones, esperanzas, etc. Este imaginario, por ser producto dialéctico, se crea en un ambiente de intersubjetividad.

¿Qué se entiende por imaginario?

Podemos tomar el concepto de imaginario propuesto por Bello, citado por Soto y otros (p. 400), “sistemas o estructuras globales de pensamiento producidos socialmente y condicionantes a su vez de la acción social (...) porque no se reducen al ejercicio del pensamiento, sino que se extienden al ejercicio de la acción”. Desde lo que podemos deducir que el imaginario trasciende el pensamiento para crear realidades desde la misma realidad, realidades que congregan y configuran lo social, que son construidas y reconstruidas:

Lo imaginario funda sociedades a través del culto a la imagen, afianza los lazos de integración en torno a emblemas simbólicos de coparticipación conjunta. Ya que la imagen remite a lo inmaterial, a un imaginario que trasciende su materialidad concreta, la identidad social descansa en un imaginario o irrealidad compartida que congrega a individuos que comparten sentimientos comunes (Carretero, 2008, p. 5).

Pero el imaginario no sólo construye realidad sino que también deconstruye permanentemente a través de constantes interpretaciones. El mundo de significaciones que trasciende lo meramente perceptible a los sentidos y modela los comportamientos en proceso donde se generan deseos, fantasías, expectativas no surge de manera natural sino que requiere de un proceso de construcción en la interacción; no son un descubrimiento o una construcción que surgen de la nada, son volver sobre lo establecido para equiparlo de nuevas interpretaciones (Soto y otros, 399-401).

Nuevas realidades que se remiten obligatoriamente a las relaciones de poder que también son creadas por los imaginarios: “Lo imaginario presenta una doble faceta ambivalente: por una parte puede ser instrumentalizado al servicio del poder para contribuir a la legitimación

de la realidad social existente y, contrariamente, puede movilizar la energía social para impulsar la transformación de la realidad socialmente instituida” (Carretero, 2008, p. 5).

Al respecto se asume el concepto de Castoriadis como magma de significatividad:

La concepción reactualizada de la ideología está obligada a albergar a la subjetividad, al modo como los individuos experimentan, desde lo imaginario, la significación de su mundo social circundante. Castoriadis ha señalado la importancia de la institucionalización de un Magma de significaciones imaginarias conjunto, delimitadoras de un umbral de realidad, como condición indispensable para el mantenimiento del orden. Estas significaciones imaginarias, propiamente irreales, estructuran y organizan la forma a través de la cual los individuos perciben y aceptan su realidad. La legitimación del poder es indisociable de esta funcionalidad social de lo imaginario” (Carretero, 2008, p. 6).

El concepto de imaginario juvenil

“Frente a la emergencia de nuevos imaginarios, se hace importante comprender cómo los jóvenes escolarizados viven y encarnan la escuela, pero al mismo tiempo se hace necesario preguntarnos por sus modos de aprender, de disfrutar, de relacionarse y de entender el mundo actual en que vivimos; además de, la posibilidad que ellos tienen de crear y estar juntos; es decir, desde una perspectiva de visibilidad relacional del sujeto joven escolarizado” (Murcia, p. 60).

Un marco complejo e importante es lo que llamamos imaginario político que básicamente se relaciona al magma de significaciones sociales que no se refieren a aquello que se llama la política, es decir, al subsistema social de la política sino que está más cercana a "lo político". Esto es que todo sentido se estructura como portador de una carga positiva o negativa respecto a su entorno y se lo prefigura simbólicamente, no sólo como

adscripción a un marco de referentes políticos, sino que es en el fondo su relación establecida en el reconocimiento a los "otros" en un orden simbólico que guía las prácticas sociales (Samanamud et al., 2009, p. 6).

Las construcciones rutinarias de la vida social se estructuran a partir de núcleo fundamentales incluyentes, que convierten a los jóvenes en parte de una postura de grupo y de su identidad colectiva en tanto modo de vida. Es justamente éste el que expresa sentimientos o percepciones sobre la política y la democracia, la forma de convivencia, el diálogo, la disidencia política, el pluralismo, la tolerancia y todo aquello que se establece en creencias fundamentales de lo político (Samanamud et al., 2009, p. 6).

Lo político o el imaginario de lo político, se expresa también en formas de auto-representación de los grupos juveniles expresado en un consenso sociocultural básico, que es el que permea sus prácticas cotidianas o de movilización política en todos los ámbitos (Samanamud et al., 2009, p. 6).

Papel de la universidad frente a la participación responsable de los jóvenes en política

El joven como sujeto político, sólo tiene aparición con los acontecimientos de la segunda mitad del siglo XX. Después de las utopías marxistas y del desarrollo del capitalismo que hace crisis en los años 30 del siglo pasado, el joven se convierte en un sujeto visible que sale a la calle a protestar. Ejemplo de ello son las movilizaciones en Praga en contra de la represión comunista que genera casos extremos en la forma de protestar; o el movimiento del hippismo en los años 60 en contra de la cultura consumista.

Algunos caminos recorridos por la juventud universitaria en la historia

A continuación, exponemos algunos de los hitos que dejaron huella en la construcción del concepto de joven como sujeto político y dieron lugar a



(www.neurotrance.org/images/hippies.jpg)

Figura 1. Los hippies formaban una gama de protestas radicales contra el sistema. Se oponían en su conjunto: a su materialismo; al conformismo que caracteriza a los ciudadanos masificados; a la burocracia, que dirige y aniquila la fluidez de la vida; al juego de normas y prohibiciones que supuestamente posibilitan la libertad, pero que siempre la coartan, y al cuadro de valores dominantes, es decir, la propiedad, el trabajo, el dinero, la competencia, las diferencias de clase, la segregación racial, la represión ideológica, etc. (www.neurotrance.org/images/hippies.jpg)

mecanismos de participación estudiantil: el hippismo, cuyo máximo esplendor fue Woodstock en los 60's, las marchas en México que terminaron con la masacre de Tlatelolco y la gran revuelta en París en 1968, así como la histórica manifestación estudiantil de Tiananmen en 1989.

1966. Hippies. Estados Unidos está viviendo una curiosa revolución, que empieza a extenderse por todo el mundo, y cuyos protagonistas son adolescentes, chicos y chicas vestidos con ropas de colores, que fuman marihuana y toman LSD, practican el amor libre y se juntan en comunas, sobre todo en California. Habría que buscar sus antecedentes allí mismo, en la región donde se instalaron los beatniks, cuya filosofía marca quizás el ideario hippy, aunque ha desaparecido el acento sombrío y apocalíptico de Ginsberg o Kerouac, sustituido por un optimismo casi feliz. Los hippies se oponen a Vietnam y, en general, a todo el estilo de vida que se conoce en su país –y en Europa– como la “sociedad de consumo” (Navarro, 1998. p. 305).

1968. Matanza de estudiantes en México, 2 de Octubre. El clima de la situación social que vive México en los días previos a la inauguración de los Juegos Olímpicos desemboca en una terrible matanza en la plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, en la aglomeración urbana de la capital.



Figura 2. Jóvenes universitarios protestan por la matanza de Tlatelolco. (www.zapateando.wordpress.com/2008/09/22/documental-tlatelolco-la-masacre-del-68-en-los-angeles)

La movilización estudiantil, que ha creado un estado de revuelta general en todo el país y provocado la dura represión del gobierno mexicano, alcanza su punto culminante en la manifestación de Tlatelolco. Allí, miles de estudiantes que reclaman más democracia son acibillados desde los cuatro costados de la plaza por tropas del ejército mexicano.

1968. La gran revuelta en París, 29 de Mayo. Con el lema “la imaginación al poder”, miles de estudiantes se lanzan a las calles de París contra el viejo orden burgués y el inmovilismo político. El vasto movimiento juvenil contestatario se traduce en masivas manifestaciones, huelgas, disturbios callejeros que ponen en jaque al gobierno del general Charles De Gaulle y le obligan a emplear la fuerza pública para reprimirlo. La revuelta no provocará el derrumbe del poder establecido, poco más tarde Francia iniciará una serie de reformas que adecuarán el sistema a formas de vida más abiertas: “Después de lo que hemos vivido este mes, ni el mundo ni la vida volverán a ser como eran”, dice Daniel Cohn-Bendit, uno de los principales dirigentes estudiantiles (Navarro, 1998. p. 316).

1969. Se celebra el macrofestival Woodstock, 17-20 de Agosto. En la localidad Canadiense de Woodstock, próxima al lago Ontario, tienen lugar durante tres días un histórico festival de música pop. Organizado y financiado por Jhon Roberts, un estudiante de 23 años. El festival se convierte en una impresionante fiesta a la que acuden más de



Figura 3. Histórica foto Mayo del 68. La foto captada por el fotógrafo Jean-Pierre Rey, es el emblema de la revuelta parisina de mayo de 1968. En ella, la muchedumbre avanza hacia la plaza de La Bastilla. En su mayoría está integrada por jóvenes de pelo corto y sin corbata. Apenas se distinguen personas mayores. Sobre los hombros de Jean-Jacques Lebel, un hombre de 32 años que ocupó el Teatro de Odeón, cabalga a Caroline Bendern. Su brazo izquierdo en alto enarbolaba la bandera de Vietnam. (HERNANDEZ NAVARRO, Luis)

cuarenta conjuntos e intérpretes musicales procedentes de todos los rincones de Estados Unidos y Canadá, y un auditorio compuesto por cerca de medio

millón de jóvenes. Los tres días de paz y música, constituirán un sueño irrepetible para unos y, para otros, el canto del cisne de una generación rebelde a la que se llamará Nación de Woodstock.

1989. Matanza en la plaza de Tiananmen, 4 de Junio. Los ataques del ejército chino aplastan sangrientamente las manifestaciones que, en la plaza de Tiananmen en Pekín (Beijing), pedían desde hace siete semanas una mayo apertura política. La represión desatada por el régimen comunista se cobra por cientos de víctimas entre los estudiantes que se manifiestan pacíficamente en la céntrica plaza contra el inmovilismo político, que contrasta con las formas económicas impulsadas por Teng Hsiao-ping. La comunidad internacional condena unánimemente los sucesos de Tiananmen, pero el Gobierno de China pide la aplicación de una pena de muerte a los principales dirigentes estudiantiles involucrados en la revuelta (Navarro, 1998. 440).

Estas manifestaciones en el plaza pública en la segunda mitad del siglo XX, entre muchas otras, fueron constituyendo la visibilidad del joven universitario a nivel mundial, y fueron constituyendo su imagen de transformador de la sociedad, idealista utópico, activista político y constructor de otro mundo posible. Sin embargo, las repercusiones en Latinoamérica no quedaban atrás.

Una ojeada al contexto latinoamericano y colombiano

A nivel latinoamericano, es importante mencionar el Movimiento de Córdoba, que en la primera mitad del siglo XX es promovido por el pensamiento del uruguayo Jorge Enrique Rodó (Pastrana, 2008). Este movimiento en pro de la recuperación de la identidad del hombre latinoamericano tendrá repercusión en la formación de movimientos estudiantiles, que se gestarán principalmente en la universidad pública, y que tendrán como hito colombiano las marchas de la Universidad Nacional de Colombia.

Los intentos de visibilidad en Colombia comienzan a partir de las décadas de los sesenta y los setenta, a raíz de los protagonismos logrados en los movimientos sociales de la época, relacionados básicamente con el movimiento ideológico y político que buscaba transformar las realidades sociales a partir de la transformación del Estado. Pero su reconocimiento inicia con la serie de eventos que originaron la constitución colombiana de 1991 y desde ella la promulgación de la Ley de juventud, Ley 375-de 1997. En adelante se ha emprendido una lucha constante por consolidar



Figura 4. Tanques del ejército chino irrumpen en la plaza de Tiananmen, en Pekín, donde desde hacía casi dos meses se manifestaban diariamente los estudiantes en petición de libertades políticas.

una política pública de juventud en cuyo marco se realizó en 1999 el primer encuentro hacia una política pública de juventud en Colombia, y posteriormente el programa residencial Colombia joven 2002-2006 (Murcia, 2008, p. 7).

Hoy por hoy, se han promovido a nivel departamental y municipal los Consejos de la Juventud, que promueven la participación política de jóvenes implicándolos en la problemática de su contexto como agente de liderazgo y transformación social.

En el caso de la Universidad Santo Tomás de Tunja, la temática a investigar se inscribe, asimismo, en una tendencia que implica desde los contextos micros hasta los contextos macro.

Juventud:

¿Rebeldes sin causa o agentes de cambio?

La juventud es un concepto que se ha abordado desde diferentes disciplinas debido a su heterogeneidad, donde influyen el espacio físico, los intereses políticos, administrativos e institucionales. Como afirman Soto y otros (2009, p. 403):

Cada etapa del curso de vida humano presenta una serie de características propias de la edad y el género definidas por la sociedad, ubicando posibilidades, permisividades y limitaciones de actuación en el medio. En el enfoque de desarrollo humano, una de las maneras de regular o establecer las etapas del curso de vida se dan desde los segmentos de edad establecidos legal, institucional y legítimamente; es decir, cada edad define la etapa en la que se encuentra el ser humano y, por ende, el tipo de comportamientos, derechos y deberes que debe adoptar consecuente al orden establecido y promovido.

Soto y otros (404-405) afirman, que

Algunos autores y autoras, al referirse a esta etapa como espacio de transición hacia la adultez, hacen referencia a la persona joven como constructora de inestabilidad y, por ende, generadora

de crisis que repercuten especialmente en el grupo familiar, llegando a considerar que el rol de la autoridad que ha sido delegado a la familia y a las instituciones sobre estos sujetos se desvanece; por lo tanto han sido visibles las atribuciones o juicios valorativos sobre los comportamientos adoptados, generando discursos que señalan a los jóvenes y a las jóvenes como rebeldes, desobedientes, aislados y revolucionarios (...) sin entrar en detalles históricos, se encuentra que la mirada respecto al individuo joven como productor de inestabilidad, desorden y de un sinnúmero de acontecimientos que genera tensión en su entorno, se ha venido deconstruyendo y por lo tanto han surgido nuevas reflexiones. Actualmente se generan algunas distinciones otorgadas a dicha población, tales como, el joven o la joven es actor estratégico para el desarrollo, un sujeto de cambio, sujeto de derechos y deberes, o actor con potenciales destrezas para actuar el bienestar colectivo.

La concepción del joven como dependiente social ha cambiado, pese a estos se les reconoce como generadores de cambios, responsable del desarrollo social. Según Escobar, citado por Soto y otros (406), los sentidos que hoy posee el joven son los de: actor de ciudadanía, esperanza de la transformación social, motor de cambio social, agente de protagonismo o de actoría social, solucionador de problemas sociales desde la participación o el trabajo comunitario.

El concepto de juventud ha pasado por diferentes etapas para su formación, desde las posturas antiguas hasta la época postmoderna, como lo clasifica Feixa citado por Hurtado y otros (2005, p. 44): “La enorme diversidad de situaciones puede agruparse en cinco grandes modelos de juventud, que corresponden a otros tantos tipos de sociedad: los “púberes” de las sociedades primitivas sin estado; los “efebos” de los estados antiguos; los “mozos” de las sociedades campesinas

preindustriales; los muchachos de la primera industrialización; los jóvenes de las modernas sociedades postindustriales”.

Surge el concepto de moratoria social, un periodo social de preparación donde “los jóvenes no se dispensan del sistema social productivo, ya que deberán entrar posteriormente en los círculos de producción, se forman para luego insertarlos” (Hurtado y otros, p. 45). Se genera entonces una transformación de la imagen del joven en la sociedad postindustrial debida: 1) Emergencia del Estado de bienestar, los jóvenes los mayores beneficiarios. 2) La crisis de autoridad patriarcal. 3) El nacimiento de espacios de consumo destinados específicamente a jóvenes. 4) Emergencia de los medios masivos de comunicación. 5) Erosión de la moral puritana.

Hoy en día la juventud se concibe como un estado ideal, donde la salud, la excentricidad y la dinamicidad surgen espontáneamente. Sin embargo, es un estado transitorio o de “moratoria social”, pues dependiendo de las culturas y sociedades, se caracteriza generalmente desde tres perspectivas siguiendo a Hurtado y otros (2005, p. 47):

- Lo juvenil como etapa de transición: Edad, cuerpo, ciclo vital, etapa (demografía, psicología, sociología). Imaginario desde el cual se formula una política pública desde el referente de moratoria. En este sentido la juventud se entiende como una etapa clave para la integración social, en la cual la gente joven debe formarse y adquirir todos los valores y habilidades para la integración social al mundo adulto. Desde esta comprensión la juventud también es entendida como grupo étneo, como grupo homogéneo que tiene en común un rango de edad aún sin delimitar exactamente.
- Como periodo de crisis (sujetos en riesgo). Adolescente, sujeto de riesgo, crisis, que necesita una ley de menores y donde el concepto básico es el de situación irregular. Este imaginario que ha sido fuertemente instituido ha producido la estigmatización de la gente joven como delincuente, desadaptada,

irresponsable, necesitada de control, y en algunos casos, de represión también. La juventud emerge como actor protagónico en la escena pública.

- Como actores estratégicos de desarrollo, ciudadano, productor. Se asume al joven como agente de cambio o esperanza de cambio de la realidad social; o también como problema, debido a que es una población que sufre problemas como el desempleo, la marginalidad y diversos tipos de exclusión.

En fin, hoy por hoy el joven se encuentra en permanente construcción de su propia subjetividad, en un mundo globalizado que aunque le impone ciertos mitos también le da las herramientas para crear otros universos posibles. Por ende, la moratoria social ya no es un concepto propio de los jóvenes, pues también los adultos se reconocen ahora como seres en continuo aprendizaje. Ambos pueden aprender desde el reconocimiento del joven como sujeto social y el descentramiento de la postura adultocéntrica hegemónica hasta el día de

Política: ¿apatía o compromiso?

Es así como el estudio actual de los imaginarios parte no sólo de entenderlos como las grandes categorías de pensamiento que recorren épocas e identifican mentalidades, sino comprender de qué manera se desarrollan las subjetividades de los individuos pertenecientes a un grupo o comunidad, cómo es su lógica y de qué manera ven el mundo desde la diferencia, partiendo principalmente del concepto de alteridad.

En el caso de la construcción de la subjetividad política, el imaginario se constituye en el escenario desde el que se toman los elementos que construyen la identidad del sujeto como ser individuo y como ser social.

Algunos estudios definen a los jóvenes como reproductores de los cambios macropolíticos, mientras que otros los conciben como sujetos de cambio, reflexivos y propositivos. La primera

postura explica la postura p rfida, conflictiva y anómala de los jóvenes frente a la política, debido a que estarían reflejando la crisis macropolítica de Latinoamérica: pérdida del sentido general de la política, crisis de legitimidad y representación de los partidos, crisis por ineficacia de la participación ciudadana, inoperancia de la democracia. La segunda postura opta por una transformación endógena de las estructuras políticas generacionales desde los jóvenes. (Macías, 2007, p. 1).

Para el grupo Tejop, en el ámbito Latinoamericano y Colombiano, los jóvenes se caracterizan por su apatía e indiferencia frente a la política, una especie de desgano arraigado frente al tema en sí, como frente a la participación. La juventud habría perdido su sentido progresista ideológicamente, inclinándose por el orden y el sistema institucional vigente. Además, los jóvenes no tendrían identificaciones partidarias definidas, siendo sus elecciones ejercicio sin convicción; no valorarían, o valorarían poco la participación política, pues sus aspiraciones y deseos no encontrarían espacio en la política vigente, la misma que pertenece a una sociedad peligrosa, hostil y poco confiable. Para los jóvenes la política sería incomprensible, enigmática, abstracta, ineficiente para resolver problemas, carente de sentido y practicidad. Lo que esto provoca en el joven es la opción por una vida individual, donde pueda desarrollar su propio proyecto de vida, procurándose una vida rica en afecto, salud o buen vivir. Es, en fin, un nihilismo político, pues los jóvenes terminan negando toda regla y todo valor del ámbito público (Macías, 2007, p. 1-2).

Factores exógenos que contribuyen a que el joven opte por esta posición serían, en según Tejop, citando a Binder y a Garretón:

Complementariamente, se aduce para explicar todo aquello el peso que juegan las responsabilidades incumplidas por la sociedad y el Estado. De ser cierta esta sintomatología juvenil, ella sería producto de la falta de educación cívica, de la socialización de tendencias autoritarias y populistas conformantes de nuestra cultura

política, de un aprendizaje en la comodidad de la sumisión y de un sentido mesiánico o providencialista por el cual se espera que otros produzcan los cambios necesarios. Los jóvenes estarían expresando además la falta de comunidad en estas sociedades, su falta de integración social o si se quiere sus tendencias an micas. La solución es entonces integrar la sociedad e integrar a los jóvenes (Macías, 2007, p. 2).

Sin embargo Tejop, desarrolla una postura contraria a lo anteriormente descrito: en los jóvenes no hay vacíos en política, ellos saben de política, pueden hablar de política, no tienen problema en expresar sus propias reflexiones y discursos sobre la misma, además conciben la política como un conjunto bien delimitado de acciones, circunstancias, instituciones y actores. Otra cosa es su postura y actitud hacia la misma (Macías, 2007, p. 3).

En el estudio de Tejop, la política es referida al Estado, sus instituciones y funcionarios, quienes conforman la cúspide de una pirámide segmentada de la gran área que es la sociedad. En cuanto a la memoria política del joven, esta no fija procesos sino acontecimientos desde un enfoque pesimista, con un sentido monolítico y est tico negativo, pues la política no cambia, siempre es lo mismo desde la imagen de las maquinarias y las roscas, a pesar de haber existido personajes que encarnaran deseos utópicos de cambio. En referencia al perfil del político, aunque hay anhelo de cambio, los jóvenes los conciben como escasos de sinceridad,  tica, y sentido nacional; carente de ideales y comprensión de la realidad. En consonancia, los partidos políticos, aunque reconocidos como instituciones de poder -en el caso de los partidos tradicionales- se consideran inútiles, sin funciones significativas, arcaicos, pasados de moda, retenidos en el tiempo, sin capacidad de renovación.

Entre los jóvenes el diagnóstico y la crítica parecen superar a la práctica o, si se quiere, a la acción. Así como es

posible encontrar todo un desarrollo sobre cómo es la política, los partidos y la injusticia social, es menos probable hallar un desarrollo en que se vean como actores o autores en su realidad social. No es erróneo concluir que hay una ausencia de quehacer en la juventud. El viejo aforismo que pregona que al pesimismo de la realidad hay que oponerle el optimismo de la acción no parece encontrar lugar en la sensibilidad juvenil. De hecho, si acaso se da, se muestra asimétricamente: al pesimismo de la realidad política del país se opone el optimismo de la acción fuera de la política. Si se sigue la lógica juvenil y se le presta la atención debida, la reconciliación entre política y juventud no es exclusivamente una cuestión de educación cívica. Los jóvenes, en realidad, están haciendo un llamado a una transformación radical. ¿De qué valdría explicarles que la política es algo más (seguramente mejor) de lo que ellos piensan que es, si, para sus ojos cotidianos, todo sigue igual? La mejor educación cívica sería la que empezara mostrando el cambio (Macías, 2007, p. 8).

Se vislumbra entonces que el joven, más que ser apático a la política, es un actor al que le interesa profundamente reflexionar sobre dicho tema. Todo esto se basa en una educación desde sus intereses y necesidades, que dé respuesta a la problemática actual que este vive en su cotidianidad. Desde el desarrollo de estos tres conceptos se desarrollará la construcción metodológica de la presente investigación.

Algunos antecedentes con respecto al tema de investigación

Se han realizado estudios recientes sobre los imaginarios que abordan la juventud como objeto de estudio desde la dimensión política. Los podemos catalogar en tres niveles: regional, nacional y latinoamericano.

Contexto regional

En el contexto regional, se pueden referenciar las siguientes investigaciones: Jaime Fayath Rodríguez Ruiz del grupo de investigaciones Jurídicas y Sociojurídicas de la Universidad Santo Tomás, en el año 2006 realizó la investigación “Juventud y Política en Boyacá”, cuya propuesta se basaba en la creación de una escuela política para líderes boyacenses. Galo Cristhian Numpaque Acosta y Andrea Sotelo Carreño (Numpaque y Sotelo), realizan en el año 2008 la investigación “El concepto política en un grupo de jóvenes universitarios”, donde se estudia la variación sociosemántica de dicho término en estudiante de la Universidad Santo Tomás, quienes lo asocian con palabras como corrupción, mentira, engaño, politiquería, conflicto, violencia. Por último, Andrea Sotelo Carreño (2008) realiza una investigación sobre “Los jóvenes y el desencanto político”, en la cual propone:

indagar sobre los factores que desmotivan a los jóvenes a participar en política (...) y rescatar aquellos factores que incentivan a ciertos grupos de jóvenes a vincularse a partidos políticos, a hacer parte del gobierno y a jugar un papel importante en la toma de decisiones de su universidad, ciudad, departamento o país (p. 75).

Contexto nacional

En Colombia, algunas de las investigaciones que han tenido mayor relevancia, han sido: “Imaginarios políticos de los jóvenes universitarios de la ciudad de Cartagena” (UTB, 2007), donde se pretende “identificar y comprender la reconocida apatía de los jóvenes por las cuestiones políticas, su menosprecio y desgano por la participación (...) y, en el peor de los casos, la ignorancia que en este campo manifiestan”. El grupo Tejop (taller de estudios de los jóvenes y la política) en 1999, desarrolló la investigación: “Jóvenes, política y sociedad: ¿desafección política o una nueva sensibilidad social?”, donde se estudió el fenómeno de la apatía política en estudiantes universitarios y de los sectores medios y altos de Bogotá.

Cristian Soto, Johana Vásquez y Yudi Cardona en el año 2009, investigan sobre “Imaginarios de gente joven sobre la política: Vereda Alto Bonito-

Manizales, Colombia”, que busca reconocer los significados que otorgan los jóvenes y las jóvenes a la política, y cómo ellos y ellas inciden en la manera de relacionarse y actuar en la familia y el colegio.

Napoleón Murcia Peña de la Universidad de Manizales en el año 2008 hace una investigación sobre “Jóvenes universitarios y universitarias: una condición de visibilidad aparente en Colombia” que presenta la síntesis de un estudio realizado en la Universidad de Caldas desde los imaginarios de estudiantes y profesores o profesoras, tomado como referencia en el proceso de evaluación institucional de la misma Universidad con miras a la acreditación de alta calidad. En el año 2009, también Murcia Peña estudia la “Vida universitaria e imaginarios: posibilidad en definición de políticas sobre educación superior” donde se menciona cómo la definición de políticas sobre educación superior debe partir del reconocimiento de esos imaginarios que las comunidades educativas construyen, toda vez que es desde ellos que se definen las acciones e interacciones en la vida universitaria.

Contexto latinoamericano

Dentro de las investigaciones a nivel latinoamericano se puede encontrar la de Gina Sibajá realiza la investigación en el año 2009 sobre “Imaginario político de los jóvenes costarricenses : una exploración de sus miedos y deseos”; y la investigación de Jiovanny Samanamud, Cleverth Cárdenas y Patrisia Prieto investigan “Los imaginarios políticos y culturales de la juventud Alteña” en Bolivia, cuyo objetivo es conocer cómo se configuran, se crean y se articulan los imaginarios políticos y culturales de los jóvenes dentro un contexto que los condiciona y los presiona política y socialmente.

Estas investigaciones asumen los tres típicos desde los cuales se ubicará esta investigación, son ellos: el imaginario, la juventud y la política.

Conclusión

Esta investigación, que opta por un enfoque

cuantitativo hermenéutico, desde estos tres conceptos desarrollados previamente, se acercará a las narrativas de los estudiantes de la Universidad Santo Tomás, explorando sus concepciones sobre la política, sobre sus actores, y sobre sus incidencias en la vida social, académica y comunitaria de cada uno de ellos. A partir de estos presupuestos teóricos, fundamentaremos la búsqueda del imaginario en ese ir y venir de construcción, deconstrucción y reconstrucción de nuevas realidades que le permitan al joven evidenciarse como actor político y poseedor de su propia subjetividad a favor de otro mundo posible.

Referencias

- Carretero, A.E. (2008). Postmodernidad e Imaginario. Una aproximación teórica. Parte Rei, 20. 11 p. Rescatado el 15 de Abril de 2010, de <http://aparterei.com>
- Hernández Navarro, L. (2010) Vientos de cambio en Mayo de 1968. Recuperado el 22 de Abril, de http://www.jornada.unam.mx/reportajes/?id=vientos_del_cambio3.
- Hurtado, Jaramillo, Zuñiga y Montoya. (2005) Jóvenes e Imaginarios de la Educación Física. Un estudio comprensivo en la ciudad de Popayán. Popayán. Editorial Universidad del Cauca.
- Murcia, Jaramillo, Camacho y Loaiza. (2005). Imaginarios de l@s jóvenes escolares ante la clase de Educación Física. Armenia. Editorial Kinesis.
- Macías, Rodolfo. (2007). TEJOP: Jóvenes, política y sociedad: ¿desafección política o una nueva sensibilidad social?. Revista de Estudios Sociales, 6, 73-80. Recuperado el 13 de Marzo de 2010, de <http://www.uniandes.edu.co>
- Murcia, N. (2008). Jóvenes universitarios y universitarias: una condición de visibilidad aparente en Colombia. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud, 6(2): 821-852. Recuperado el 15 de Abril de 2010, de <http://www.redalyc.com>
- _____ (2009) Vida universitaria e imaginarios: posibilidad en definición de políticas sobre educación superior. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud, 7(1): 235-266. Recuperado el 10 de Marzo de 2010 de <http://www.redalyc.com>
- Navarro, Joaquín. Gran crónica Océano del siglo XX. Barcelona: Océano, 1998. v.2, año 1965 - 1968.
- Numpaque, G.C. & Sotelo, A. (2008). El concepto política en un grupo de jóvenes universitarios. Tesis de maestría no publicada, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia.
- Pastrana, E. (2008) La reforma universitaria, el movimiento de Córdoba y sus repercusiones en Colombia. EDUCERE, Foro universitario, 41, 313 - 318. Recuperado el 15 de Abril de 2010, de <http://www.ebscohost.com>
- Rodríguez Ruiz, J. F. (2006). Juventud y Política en Boyacá. Tunja: CISJU, Universidad Santo Tomás.
- Samanamud, Cárdenas y Prieto. (2009). Los imaginarios políticos y culturales de la juventud Altea. Educación, trabajo e inserción social en América Latina. Recuperado el 30 de Julio de 2009.
- Sibaja, G. (2009). Imaginario político de los jóvenes costarricenses: una exploración de sus miedos y deseos. Tesis para optar al grado de doctorado. Posgrado Centroamericano. FLACSO Costa Rica. San José. Recuperado el 10 de Marzo de 2010 de <http://www.redalyc.com>
- Sotelo, A. (2008). Los jóvenes y el desencanto político. Quaestiones Disputatae, Tunja: USTA, 2, 75-88.
- Soto, Vásquez, y Cardona. (2009). Imaginarios de gente joven sobre la política: Vereda Alto Bonito-Manizales, Colombia. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud, 7(1), 393-422. Recuperado el 10 de Marzo de 2010 de <http://www.redalyc.com>
- UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS. (2004) Proyecto Educativo Institucional. Bogotá: USTA.
- UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE BOLÍVAR. (2007) Imaginarios políticos de los jóvenes universitarios de la ciudad de Cartagena. Contraste, modos de ver y comprender. Revista electrónica, 17. Recuperado el 01 de Marzo de 2010, de <http://www.utb.edu.co>

